

# La rebelión de los excluidos, descontrolada y en aumento

## Levantamiento popular en los suburbios de Paris: la ira en los guetos de inmigrantes

06/11/2005 - Autor: Clarín - Fuente: Clarín

Los pantalones le bailan por la cadera y se arrastran en el piso. Apenas ha cumplido 18 años y sus padres llegaron de Argelia hace más de 20, escapando de la pobreza. Su mamá no trabaja, su padre perdió su empleo en una fábrica de autopartes 11 meses atrás.

¿Y él? No ve el futuro, a pesar de su mejor educación. "Porque en Francia a los musulmanes franceses pobres nos llaman racaille (canalla), nos rechazan en los trabajos, atacan la mezquita, gasean a nuestros abuelos y a nuestras madres, no nos respetan y nos discriminan. Por eso estamos arrasando todo, para que nos respeten y si no nos quieren, que al menos nos teman", explica, sin cambiar el tono de voz.

Walid, musulmán, negro, adolescente inmaduro, es un estereotipo de los protagonistas de esta "Intifada de los excluidos sociales", que azota al menos a nueve ciudades en Francia y amenaza con expandirse.

En 1968, los estudiantes y los obreros franceses se unieron en una revolución de la libertad, abrazados por un idealismo. Hoy un abismo separa a los franceses y sus excluidos rebelados. Hay un "ellos" y "nosotros" insuperable, donde hasta la izquierda impone su distancia. Pide respeto por los inmigrantes pero tampoco los entiende ni pretende hacerlo. Los jóvenes rebelados no son politizados: es más, detestan a los políticos.

Están tan desideologizados que queman el cuartel de los bomberos que los pueden rescatar, las fábricas donde trabajan sus padres, el colegio de sus hermanos, o los autos de los vecinos.

Su identidad común es religiosa: el Islam y los códigos de origen de sus padres, que los imanes en las mezquitas les tratan de inculcar para sacarlos de la droga, del alcohol o la delincuencia para pagarse sus dosis.

Esa es la paradoja. En una república laica como Francia y donde en su nombre prohibieron el foulard islámico en las alumnas en los colegios públicos, los mediadores del conflicto social entre los jóvenes y el gobierno son las autoridades musulmanes de los barrios, y aún ellos no logran calmar la bronca.

El gueto en cólera amenaza la convivencia en Francia y no se solucionará con represión y detenciones, como promueve el ministro del Interior, Nicolas Sarkozy. Se impone una conciliación. Un cambio de lenguaje, una ola de consideración social y la integración como única solución a la crisis. Aunque también hará falta el reemplazo de Sarkozy o su pedido de disculpas después de sus vulgares calificaciones de "limpiar industrialmente" la "escoria

social" de los suburbios.

---

Webislam